



Martín Fierro y una anécdota

En 1872, cuando Sarmiento era todavía presidente de la Argentina, nació la palabra que encarna en cada argentino los valores del gaucho. Nació en la forma de un poema: "Martín Fierro".



Una insurrección rezagada se había levantado al mando del gaucho López Jordán -en militar gopista- es una provincia oriental. Cuando López Jordán tuvo que huir al Brasil le acompañó un periodista obeso que se llamaba José Hernández y que había luchado con él y había participado amargamente de su derrota. Hernández regresó a una ciudad fronteriza de la Argentina, y oculto en la habitación del hotel escribió en una semana la primera parte de su poema épico.

Se había criado en una chacra, un rancho modesto de la provincia de Buenos Aires, no lejos de la estancia de Rosas. Por parte de su

madre estaba vinculado a los grandes latifundistas unitarios, pero sus simpatías se iban hacia los gauchos humildes con quienes había trabajado y cantado cuando Rosas era aún el trono de Buenos Aires. Al crecer, Hernández odió el racionalismo de Mitre y de Sarmiento. Su rebelión no prosperó, se quedó en una nube emocional que lo aturdió en los trévidos años que parecían llegar a su fin más doloroso en la impotente rebelión de López. José Hernández se preyó muerto. Habían ganado los "modernos", "los civilizadores".

Las canciones gauchas que había cantado de muchacho, convergen su mente como los últimos ecos de los casaca gacopantes del ejército perdido de López Jordán.

Martín Fierro es el gaucho típico de los años clásicos. Todos los esclavos del orden, los jueces, los soldados, los alcahileros, lo acosan, le roban, le deshecan la casa y le desperdigan los hijos. Cruza las fronteras; se une a los indios del Sur, vive realmente su vida. Pero el cristiano de España había al fin en Fierro y vuelve las riendas hacia el mundo blanco. La épica popular, cuyos primeros cantos palapaban al fragor de los cuchillos, se cierra ahora con una música meditativa.

Martín Fierro es el poema popular más grande del mundo moderno occidental. El poema llegó a ser pronto el libro más popular de la Argentina. Los pulperos de las provincias más lejanas pedían ejemplares entre las docenas de velas y las latas de yerba mate. Los eruditos y los críticos al fin se decidieron a glossarlo, y surgió una literatura de poemas, de crónicas, de historia, de crítica, bajo la genial dirección de Leopoldo Lugones -el gran poeta y prosista argentino- para determinar la importancia de Martín Fierro en la voluntad y la experiencia de la Argentina moderna.

Yo puedo dejar de recordar una anécdota de don Augusto Pinochet U. En una recepción ofrecida a altos jefes militares argentinos, invitados por el gobierno chileno, el general Pinochet, en un momento dado, es dijo: "Acá en Chile admiramos mucho a esa personaje militar de ustedes que es Martín Vargas...". Sus invitados se quedaron estupefactos, se miraron unos a otros, pero, quizá en honor a su alta jerarquía, nadie le hizo notar el apuro lingüístico y siguieron escuchándolo con una amable sonrisa que apenas ocultaba una forma resignada de atención.

Martín Fierro y una anécdota [artículo] Luis T., Limari Zárate

Libros y documentos

AUTORÍA

Limarí Zárate, Luis T.

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Martín Fierro y una anécdota [artículo] Luis T., Limari Zárate

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile